

ACTUALIDAD

NECROLOGICA

P. LORENZO RODRÍGUEZ SOTILLO, S. J.

15 abril 1881-21 septiembre 1954

"Un diamante sin pulir" fué frase aplicada a él desde muy antiguo. "Varón verdaderamente humilde y sencillo..., se le tenía por santo". escribió el Provincial de su Orden, en Circular a los súbditos de su Provincia religiosa.

A través de aquella corteza un tanto rústica y sin esas apariencias que tal vez seducen a los ojos del mundo, se transparentaba lo que llevaba dentro, *un corazón de oro*.

Nacido de modesta familia en un pueblecito cerca de la Puebla de Sanabria (Zamora), muy poeta, como auténtico hijo de pueblo, sentía hondamente el encanto de aquella pintoresca región. ¡Cuántas veces le oyeron sus hermanos en religión, embelesados, sus andanzas por el lago de Sanabria, los idilios de la vida campesina, las vivas descripciones de aquellos frutales, de aquella hechizada *Sierra Segundera*!

Muy niño aun, en pocos días quedó huerfanito de ambos padres, siendo el mayor de los hermanos. Una hermanita, a quien él encauzó por el camino de la virtud, murió en olor de santidad, monjita clarisa de Astorga.

Hizo su carrera sacerdotal en el Seminario de Astorga, en calidad de fámulo; y como su familia no estaba en condiciones de poder redimirle en metálico del servicio militar, como entonces se permitía, tuvo que interrumpir sus estudios para incorporarse a la milicia. Muchas veces con gesto típico se frotó las manos ante las bromas de quienes le evocaban su guardia en el *Penal de Santoña*. Gracias que durante el período rojo no le tocó estar en el mismo Penal en calidad de preso, como estuvieron allí prisioneros otros profesores de Comillas, y cual lo exigía el curso regular de las cosas: él entonces campeaba en Portugal.

Terminada la carrera, fué nombrado Profesor de Teología Fundamental e Historia Eclesiástica. Sus discípulos eran los compañeros de la víspera. En todo caso el profesorcico quedó satisfecho: aquel "hombrín", tan humilde, fué siempre gran optimista; hasta tuvo arrestos para suplir alguna vez al Magistral en el púlpito de Astorga, y hasta publicó un discurso inaugural.

Después de diez años de vida sacerdotal consagrada al estudio, al magisterio y a la piedad, hizo el sacrificio, grande para él y para su familia pobre, de abrazar la vida religiosa, 6 de octubre de 1915, entrando en el noviciado de Carrión de los Condes. En 1918 pasó al Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, de Oña (Burgos), para sentarse en el banco de los discípulos, él, que había sido maestro; repitiendo un año de Filosofía y dos de Teología, siendo la alegría de sus condiscípulos.

Tras la antigua abadía benedictina de Oña, otra vez la de Carrión (1921-24), donde desempeñó la prefectura del Seminario Menor, además de varias clases de Gramática. Luego, de nuevo a los escaños de escolar en Comillas, adonde, ya hombre maduro, de cuarenta y tres o cuarenta y cuatro años, le destinó la obediencia para aprender Cánones. Obtenido el Doctorado, allí se quedó expli-